

ID: 2201618 - 'Cuarta Pared', un insólito laboratorio teatral. Ya . 4/4/1987.

«Cuarta pared», un insólito laboratorio teatral

Madrid / Javier Parra

Desde hace un año, una veintena de jóvenes que sueñan con vivir algún día de la interpretación se pasan las horas entrenándose; aprendiendo a actuar con métodos introspectivos y a montar espectáculos de investigación. Son los chicos de «Cuarta pared», una de las experiencias más saludables que se puede encontrar en la actualidad en este territorio, una alternativa válida al difícil panorama teatral

En los bajos del número 7 de la calle del Olivar, en pleno Madrid galdosiano, hubo en otros tiempos un laboratorio de manipulación de vino. Ahora sigue siendo un laboratorio pero de teatro, del arte interpretativo, donde se manipulan las palabras y las maneras de expresar un texto o una situación. La sede de «Cuarta pared» consta de una pequeña sala de entrenamiento, que los animosos muchachos limpiaron de escombros y mugre con paciencia y entusiasmo, una oficinita con teléfono, un vestuario y una sala de ensayos que los viernes y sábados por la tarde sirve como local de representación de sus obras, que sólo pueden ser contempladas por un máximo de veinte personas. Es un teatro de la habitación, del aliento, de la transpiración. El espectador está lo más próximo que se pueda pensar a los actores y al desarrollo dramático.

El tercer hombre de esta experiencia es el director argentino, afincado en este país, **Angel Ruggiero**, un profesional muy inclinado a insuflar toques pedagógicos a sus trabajos. Hace dos temporadas, en uno de los espacios del Círculo de Bellas Artes, este director de escena montó «Caballito del diablo», de **Fermin Cabal**, donde los espectadores sistían a esta dramática reflexión sobre el mundo de las drogas duras como si se tratara de un match. Los actores hablaban,

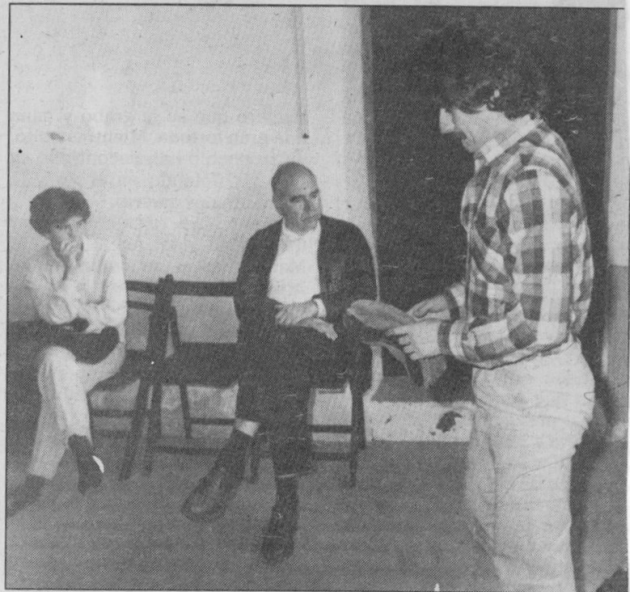
se amaban y se peleaban con violencia en un rectángulo.

La idea de formar esta asociación, dedicada solamente a teatro, surgió durante la celebración de un curso de formación actoral y dirección que impartió **Ruggiero**, que patrocinó el Ministerio de Cultura. Al terminar, un grupo de alumnos decidió buscar un local para poder hacer la praxis del aprendizaje anterior. Estos alumnos no se plantearon la estrategia habitual de cualquier grupo independiente, verbigracia, gestar un montaje y esperar la subvención.

Trescientos socios

Hicieron un grupo más o menos estable con la idea novedosa de que el espectador, como receptor del espectáculo, participara en el proceso de elaboración. Para conseguir estos objetivos era imprescindible agenciarse unos ingresos mínimos que aseguraran los gastos de mantenimiento del local. Como asociación que es, «Cuarta pared» logró captar socios, hasta un número de trescientos, que pagan una cuota mensual de trescientas pesetas. Con esas noventa mil pesetas la experiencia no cae en el vacío, pues ayudas oficiales no hay.

Los actores no tienen sueldo alguno. Es más, casi todos tienen que proporcionarse por su cuenta medios para subsistir con los trabajos más peregrinos.



DIEGO SEDANO

Los espectadores están inmersos en la acción dramática

Los chicos de «Cuarta pared» proceden de todas partes de España. Para formar el primer núcleo se presentaron cerca de doscientos aspirantes, de los cuales se seleccionó a una veintena. Ninguno de ellos ha pasado por una escuela de arte dramático y para muchos ésta es, o va a ser, su primera experiencia teatral. Se pasan en el laboratorio de la calle del Olivar entre seis y ocho horas diarias. Es el volumen de tiempo imprescindible que necesitan para formarse, entrenarse e indagar. Ahora van a iniciar unos seminarios de formas de interpretar a **Chejov** y **Tennessee Williams**.

Dos trabajos colectivos

Hasta la fecha, han mostrado dos trabajos colectivos: «*Rincones*» y «*Tránsitos*», éste último actualmente en cartel. El espacio escénico está dividido en dos mitades por un biombo. «*Es porque pensamos que la visión de un espectáculo por parte de un espectador es siempre parcial*», me

cuenta **Javier Yagüe**, el director de este montaje, que aparenta unos veinte años y parece tener las ideas muy claras. En «*Tránsitos*», una obra sin texto pero llena de frescura e inmediatez, intervienen dos parejas de actores.

La escena está en penumbra. Una de las chicas escribe una carta. Parece triste. Uno de los chicos está tendido en un camastro. Se incorpora, la mira y pregunta: «¿Qué pasó ayer?». Ella responde: «Me echaron». Esta pareja rezuma desamor. La otra parece amarse algo más pero laten un desasosiego y una desesperanza en el ambiente. Son cincuenta minutos de miradas, de silencios llenos de palabras, de suspiros, de tránsitos de una a otra zona del espacio escénico, con un happy end y otro menos happy.

En junio, «Cuarta pared» quiere estrenar otra obra, pero ya con texto. Alguien dijo que la experiencia es un punto.

EL PAÍS 26-6-87

TEATRO

Al frente de la Cuarta Pared

ROSANA TORRES

Desde la noche de los tiempos, nuestro país se ha destacado por la ausencia de escuelas de formación actoral o teatral. Son muy pocos los centros adonde una persona que elija la profesión de actor puede acudir y escasísimas las escuelas oficiales. En este contexto, los actores españoles han recibido una formación autodidacta, y en el mejor de los casos han caído en manos de compañías que de alguna forma se convertían en cunas de actores.

En Madrid existe la Cuarta Pared, autodenominada por sus creadores como "entidad fundamentada en dos pilares básicos: la investigación y la formación teatral". Si la creación de un centro de formación actoral es una inusual proeza, el que éste se dedique a la investigación fuera de todos los circuitos teatrales existentes le convierte en un raro elemento del panorama actual del teatro.

En esta ocasión, los componentes de la Cuarta Pared, con el director teatral argentino afincado en España Angel Ruggiero al frente, han decidido mostrar sus diversos trabajos al público, aunque por las características de sus *experimentos* teatrales tengan aún muy reducido número de espectadores como público.

La Cuarta Pared cuenta con una sede, un antiguo laboratorio de manipulación de vino en el centro de Madrid, donde realiza sus actividades: cursos, entrenamientos, clases abiertas, conferencias y muestras de sus producciones. Según Ruggiero y la veintena de jóvenes que trabajan con él, con este planteamiento se han convertido en el primer "teatro *off off*" de Madrid.

Salir fuera

"El propio proceso del espectáculo", comenta Ruggiero, "que nunca consideramos un proceso cerrado, sino abierto, que rompe con la idea de obra acabada, hace que éste evolucione y necesite su muestra en otros espacios y ante otro público. Así pues, algunos de los trabajos de la Cuarta Pared han de salir fuera de su sede para que la dialéctica espectador / espectáculo contribuya a mantenerlo vivo".

Para Ruggiero, la investigación y la formación teatral se interrelacionan mutuamente, "es necesaria cierta formación previa para poder afrontar el trabajo de investigación, y al mostrar este trabajo que se vea hacia dónde debe tender la formación".

Los trabajos que se presentan estas fechas son la obra colectiva *Rincones*, los domingos a las seis de la tarde; el mismo día, a las 20.30, *Tránsitos*; los martes y los jueves, a las 20.30, dos pequeñas piezas, una de Anton Chejov y otra de Tennessee Williams, y los viernes y sábados, un trabajo colectivo sobre textos de Chejov, *Chejoviana/87*.

Sala de la Cuarta Pared. Calle del Olivar, 7. Entradas, previa petición al 468 62 76.

ID: 1204496 - Cuarta pared, el éxito subterráneo de un grupo diferente para un público teatral insatisfecho. Ya. 16/7/1987.

JUEVES 16 DE JULIO DE 1987



EL ÚNICO TEATRO «OFF» DE MADRID

Un máximo de treinta personas pueden contemplar sus representaciones

Cuarta Pared, el éxito subterráneo de un grupo diferente para un público teatral insatisfecho

Madrid/ Javier Parra

Cuarta Pared, el único teatro propiamente «off» de Madrid ha concluido satisfactoriamente su primera temporada. Desde octubre hasta ahora ha presenta-

do cuatro espectáculos: «Rincones», «Tránsitos», «creaciones colectivas», «Chejov y Williams» y «Chejoviana/87». Esta interesante experiencia, nacida a partir de un seminario impartido por el director argentino afincado en España

Angel Ruggiero con un puñado de jóvenes entusiastas que buscaban una novedosa manera de aprender a actuar, ha demostrado que en Madrid hay un segmento de público consumidor de este tipo de espectáculo.

El interés despertado por el experimento de Cuarta Pared está planteando ya los primeros problemas de crecimiento, tanto físico como profesional. El viejo sótano que albergaba un laboratorio de manipulación de vino, en el número 7 de la calle del Olivar, donde tiene su sede Cuarta Pared, se queda pequeño ante la gran demanda de público, y de jóvenes aspirantes a actores interesados en aprender con Ruggiero, pero que no pueden ser admitidos por estar cubierto el cupo.

Esta semana es la última en que se pueden ver los cuatro espectáculos hasta ahora producidos por Cuarta Pared: «Chejov y Williams», aplicación del método impartido por el director Angel Ruggiero a los alumnos de este off a dos textos breves, «El cuarto oscuro», de Tennessee Williams, y «A pesar suyo», de Chejov; «Chejoviana/87», donde se muestra al público el proceso de descubrimiento de las leyes de la creación colectiva, y «Rincones» y «Tránsitos», creaciones colectivas.

Ruggiero ha aplicado sus ideas pedagógicas tanto en el teatro profesional como en el alternativo. Profesor de la Escuela de Arte Dramático de Buenos Aires, en España ha montado, entre otras, «¿Fui a ver a la abuela?», «Vade retro» y «Caballito del diablo», de Fermin Cabal y «El grito», de Fernando Quiñones y «Juana del amor hermoso», de Martínez Mediero.

El inquieto director cree que, a las puertas del siglo XXI, hay que formar actores con una determinada ideología frente al teatro, a través de una pedagogía que rompa con los métodos tradicionales, que obligaban al alumno a tenerle encerrado durante años.

«En mi método el público forma parte del proceso de formación y la aspiración a medio plazo es crear una compañía que ahora se está gestando.

Perseguimos un teatro que se preocupe más por descubrir el texto, planteando interrogantes sin respuestas «a priori» y que esas respuestas vayan apareciendo a lo largo del desarrollo de la formación del actor, a base de un

entrenamiento permanente, como si de un atleta se tratara.»

El psicoanálisis es una de las herramientas de trabajo de este director, que lo utiliza como «un elemento dentro de una estructura integrada por diversos elementos de otras disciplinas igual de importantes. Cuando se lee una realidad, teatral o cotidiana, se advierte que está teñida de algo que no se ve. El psicoanálisis te permite una aproximación, a través de la descodificación de unos signos, a lo que está latente. Esto es entrar en una teoría del conocimiento, en una correcta posición epistemológica, que te otorga una cualificación para conocer la realidad intrínseca».

Cuarta Pared se ha quedado como el último baluarte no oficial donde es posible hacer investigación teatral en Madrid. Ruggiero había albergado fundadas esperanzas: hace unos años, pero después de la experiencia de «Caballito», solo le quedaban dos opciones, o esperar la ayuda institucional o generar un espacio propio. Así nació Cuarta Pared, en ese viejo laboratorio de manipulación de vino, que ahora se divide en una sala de entrenamiento, un vestuario, una oficinita con teléfono y la sala donde se ensaya y se representa. Un máximo de treinta personas pueden asistir a cada una



GABRIEL CARVAJAL

Una representación de «Chejoviana 87».

de las representaciones en la reducida sala, donde se huele y casi se toca a los actores.

Cuarta Pared sobrevive gracias a las cuotas de trescientas pesetas mensuales de los casi cuatrocientos socios de esta asociación cultural. Con ese dinero no hay más que para pagar el alquiler, el teléfono, la luz y el agua. Ni el director ni los actores cobran un duro. Al contrario,

muchas veces tienen que poner dinero para publicar un anuncio o pagar alguna reparación.

El número de solicitantes para asistir a los cursos de Ruggiero es muy superior al cupo. Una subvención sería la única solución a las pegas de Cuarta Pared, pero de momento la Administración guarda silencio y para asistir a las representaciones hay que llamar por teléfono porque casi nunca hay sitio.

Nuevas tendencias y vanguardia

Desde su soledad de la calle del Olivar, Angel Ruggiero pone el dedo en la llaga y juzga la gestión del centro que dirige Guillermo Heras en estos términos: «En el CNTE no se investiga, porque no se tiene la menor idea de cuáles son los criterios que deben primar a la hora de comenzar un trabajo teatral. Los del Centro son diletantes de la investigación teatral, que sólo han hecho cosas raras. Menos mal que el público les ha vuelto la espalda y se ha ido. La sala Olimpia, cuando la llevaba Javier Estrella antes de que se convirtiera en sede del CNTE, abarrotaba. A xcr-

tir de la creación de éste, la sala no sólo no ha ganado público, sino que ha desprestigiado la vanguardia, la experimentación y la investigación teatrales».

Se sorprende Ruggiero de que después de haber invertido trescientos cincuenta millones en tres años, lo único que le ha quedado al CNTE son «los fluorescentes en la fachada de la Olimpia».

«Los responsables del Centro de Nuevas Tendencias no han sido capaces de crear una compañía estable. Sólo han creado frustraciones y paro entre la gente que asistió a sus cursos, talleres y seminarios. No han

aplicado criterios racionales, ni en el territorio de la pedagogía, ni a la hora de producir montajes».

Al director de Cuarta Pared le resulta preocupante haber escuchado a Guillermo Heras decir en una emisora de radio que «la misión del CNTE es dar salida a autores que no tienen posibilidades, incluidos los que no tienen talento».

«Este hecho me parece preocupante, aunque menos interesante que la necesidad urgente de que se abra un debate entre la gente de la profesión acerca del problema del teatro contemporáneo en España.»

5 cinco días

DIARIO DE INFORMACIÓN ECONOMICA

17 de julio de 1987.

TEATRO



«La cuarta pared», off en Madrid

ENRIQUE CENTENO
Asistir a una de las representaciones de *La cuarta pared* constituye una experiencia verdaderamente insólita. Se trata de una sala y un laboratorio teatral de reducidísimas dimensiones, que bien podría relacionarse con el llamado «teatro de piso», nueva alternativa marginal de moda en Nueva York. Lo forman tres o cuatro habitaciones que lo mismo se dedican a cursos de dirección o interpretación, a charlas, conferencias y, por supuesto, a representaciones.

Con frecuencia se la califica entre los profesionales —es escasísimo el público que la conoce— como sala «off-off»; si tenemos en cuenta que otros teatros más o menos periféricos subsisten mediante concertaciones y subvenciones de la Administración; si apreciamos que su programación habitual con frecuencia persigue el éxito basado en las convenciones más o menos contemporáneas del teatro; si consideramos que sus componentes fijos —gestores, encargados de programación, promotores, gerentes, etc.— son, en su mayoría, asalariados

del Ministerio de Cultura, concluiremos en que, efectivamente, no existe en Madrid ninguna sala que merezca ser denominada como «off» excepto ésta.

En el propio diagnóstico de su trabajo, el colectivo de actores y directores que forman esta insólita aventura vienen a afirmar algo parecido: «Cuando la ambición personal se transforma en único objetivo, cuando el teatro es una excusa llamada profesión para satisfacer mezquindades, cuando se pierde de vista la función social del mismo y su capacidad como herramienta de conocimiento de la especie humana, nos encontramos con un producto donde predomina el puro efectismo.»

Durante la presente temporada han producido cuatro espectáculos, que ofrecen este mes en programación alternada. Montajes de un rigor nada común, con un trabajo actoral excepcional basado en la escuela de Stanislavsky. La platea se sustituye por unas cuantas sillas —doce o trece espectadores que previamente han confirmado su asistencia— y el escenario lo constituyen las propias paredes de

la habitación. No puede hablarse, en rigor, de un «escenario escénico»; hay un espacio, eso sí, claramente diferenciado: aun dentro de las limitaciones físicas, se establece esa cuarta pared enunciada por Antoine que delimita herméticamente a espectadores y actores, aun cuando, como aquí, unos y otros casi lleguen a tocarse. Es esta proximidad, así como la rara perfección naturalista de los trabajos, lo que hace que el espectador llegue a sentirse como un «voyeur» entrometido en una casa ajena o cotilleando los conflictos del vecino. Incluso a conmoverse como testigo del drama de «La habitación oscura», de Tennessee Williams, por ejemplo. O en el fresco coloquialismo de «Trágico a la fuerza».

Lo que Angel Rugiero —director de escena conocido entre nosotros por trabajos de más amplia difusión, como «Vade retro» o «Caballito del diablo», ambas de Fermín Cabal— y el equipo de coordinación de *La cuarta pared* están sacando adelante en la vieja casa de la calle Olivar, 7, es, por ello, algo sin precedentes en la vida teatral de esta ciudad.

ID: 2216028 - *Cuarta Pared, el grupo más 'off' de Madrid, ha encontrado su fórmula y su público.* Ya . 23/4/1988.

Acaba de actuar en el Festival Internacional de Caracas

Cuarta Pared, el grupo más «off» de Madrid, ha encontrado su fórmula y su público

Madrid / Javier Parra

Han transcurrido ya casi dos años desde el nacimiento de Cuarta Pared, el grupo teatral más «off» de España en la actualidad. Su director e inspirador, Angel Ruggiero, propuso in-

Cuarta Pared ha repartido un comunicado en el que da cuenta, con todo el orgullo del mundo, de su presencia hace escasas semanas en el Festival Internacional de Teatro de Caracas, donde han tenido su primera cita internacional presentando «Chejoviana», uno de los ejercicios de su todavía breve repertorio. Arnold Wesker, el celebrado dramaturgo británico presente en la muestra de la capital venezolana, aseguró que había quedado totalmente prendado del espectáculo. «Me gustaría que algún día unos actores y un director me hicieran un homenaje de este estilo», dijo el autor de «La cocina».

El comunicado de Cuarta Pared adjunta un anexo con opiniones entusiastas de observadores y periodistas de toda América Latina desplazados a Caracas, quienes juzgan de forma entusiasta este ejercicio del grupo teatral madrileño, confeccionado a partir de textos de Chejov.

Cuarta Pared ha conseguido ya su primer triunfo internacional. Ello no supone un salvoconducto para la seguridad o el futuro, pero sí es un importante estímulo que sigue permitiendo a este puñado de jóvenes, llenos de fe, esperanza y espíritu de sacrificio, demostrar que su proyecto de teatro off, unos cuantos kilómetros más allá de los circuitos convencionales, es válido y eficaz.

Ni un duro

Cuando hace cerca de dos años Angel Ruggiero, director argentino afincado en España, propuso a los alumnos que habían acudido a un seminario de interpretación impartido por él impulsar la creación de esta unidad productiva, nadie daba un duro por el proyecto, y menos el Ministerio de Cultura.

Ruggiero había podido comprobar en propia carne el riesgo que supone en este país elegir la senda del teatro de investigación. «Caballito del diablo», una amarga reflexión sobre el submundo de la drogodependencia de Fermin Cabal, fue el gran fruto del trabajo de búsqueda de Ruggiero. Aquella propuesta, con montaje rectangular para una de las salas del Círculo de Bellas Artes, tuvo una estupenda acogida entre el

tentar a los alumnos que habían acudido a un seminario de formación actoral que aquellos encuentros y transmisiones de conocimientos no quedaran en saco roto. Ese intento se llama Cuarta Pared, que hoy sigue ofreciendo sus «performances» insó-

litas, para no más de veinte personas, en su laboratorio de la calle Olivar. Además, Cuarta Pared ha crecido. Acaba de regresar de Venezuela, en cuyo Festival Internacional de Teatro han participado, dejando un grato recuerdo.



Un momento de la representación de «Chejoviana».

GABRIEL CARVAJAL

público joven pero, atenazada por la falta de ayudas oficiales, se deshizo como un sueño de humo.

Después, Ruggiero tuvo que volver a hacer los imprescindibles trabajos para el teatro comercial y a sus cursillos y seminarios de formación actoral. En uno de estos encuentros se gestó el estímulo para el nacimiento de Cuarta Pared, una alternativa a las deficiencias pedagógicas de las escuelas de arte dramático y al Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas, donde, según Ruggiero, se subvenciona más que se investiga.

Ruggiero y sus chicos, con entusiasmo y algún dinero de su propio bolsillo, buscaron una sede de trabajo. La encontraron en un bajo del número siete de la calle del Olivar, a dos pasos de Tirso de Molina. En lo que había sido un laboratorio de destilación de alcohol, medio derruido y lleno de humedad, instalaron los de Cuarta Pared su laboratorio de destilación dramática.

Una sala de entrenamiento, un pequeño vestuario, un minúsculo hall y un recinto para llevar a cabo las representaciones, con aforo no superior a la veintena de

personas, componen las «instalaciones» de este teatro off.

Después de un proceso de selección —en el laboratorio las plazas son limitadísimas— y de una clarificación de principios e intenciones, Cuarta Pared se presentó casi clandestinamente —por algo es off— con «Rincones» y «Tránsitos», unas performances sin texto, con los actores transpirando y susurrando, a diez o veinte centímetros de los espectadores.

Por medio del sencillo procedimiento del «boca a boca», Cuarta Pared empezó a darse a conocer. Un público joven, universitario en su mayoría, comenzó a pasar por Olivar, 7. A algunos les airaban las propuestas, pero a los más les fascinaban, o cuando menos les interesaban. A partir de aquí se fue formando el colectivo de socios, que hoy llegan a los cuatrocientos, y que con su cuota de trescientas pesetas mensuales permiten que Cuarta Pared siga abierto. Con ese dinero se paga luz, agua y teléfono. No da para pagar sueldo alguno a los actores, quienes alternan sus entrenamientos con trabajos de lo más

variopinto para poder subsistir. Después de los dos primeros ejercicios de presentación, vinieron trabajos con texto, como «Chejoviana» y «Chejov/Williams», en los que diálogos de estos autores del repertorio servían como base plástica para elaborar las propuestas. Las tres últimas performances de Cuarta Pared —«Teniendo lugar», de Simón Delgado; «Ese o ése», de Javier Yagüe, y «Segunda mano», de Luis Castilla— corresponden a textos de miembros del equipo fundacional del grupo. Todos los fines de semana, y hasta que el cuerpo aguante, Cuarta Pared ofrece sus sesiones para ese público que realmente existe y demanda este tipo de ejercicios.

El resto de los días, Cuarta Pared sigue formando actores y directores. Hay constituidos siete grupos de diferentes niveles, en los que se enseña a interpretar a modular la voz y el cuerpo, a manejar el florete y analizar textos dramáticos. Para el año que viene hay programados tres nuevos montajes, con textos de Brecht. Los chicos de Olivar, 7, tienen ilusión porque han encontrado respuesta.

Presenta «Segunda mano», de Luis Castilla

La Cuarta Pared, teatro «off-off», cumple tres años en Lavapiés

Joaquín Arnáiz/D-16

MADRID.—La semana pasada comenzó, dentro de la asociación cultural La Cuarta Pared, la temporada teatral con la representación de «Segunda mano», dirigida por Luis Castilla. La Cuarta Pared se sitúa dentro de un nuevo planteamiento creativo: un teatro «off-off», en Madrid.

«Esta experiencia se inició ante la imposibilidad de trabajar en el teatro comercial sin prostituirse. Hemos querido plasmar un espacio teatral donde se pueda crear en libertad», expone Angel Ruggiero, organizador de este teatro «off-off», al estilo del «off-off-Broadway» (teatro para menos de cien espectadores), en Lavapiés.

Así, Angel Ruggiero cuenta como La Cuarta Pared surgió de unos seminarios que dio para actores y directores a finales de 1985. «La propuesta —afirma— es encontrar un espacio donde se pueda investigar sin la presión de los resultados inmediatos. La Cuarta Pared se refiere a esa pared que separa al actor del público. Nuestra intención es que a partir del momento en que las obras comienzan ya a estar algo desarrolladas, el hecho teatral se realice (los viernes) frente al público.»

«Entendemos —sigue— que



Angel Ruggiero.

la formación de los actores y los directores se realiza cuando se enfrentan con el público. Frente a la pedagogía tradicional de creer que se puede estar estudiando un año o dos en un local y luego enfrentarse con el público. De este modo, partiendo del grupo inicial han ido apareciendo los actores y los directores con los que actualmente contamos. De hecho, el propio Luis Castilla fue uno de nuestros alumnos.»

La Cuarta Pared funciona como una asociación cultural, que actualmente cuenta con cuatrocientos socios, lo que permite la autofinanciación. Estos socios pueden asistir a todos los espectáculos (que también están abiertos al público en general), o intervienen en las diversas actividades de La Cuarta Pared.

El rincón

'LA CUARTA PARED'

El sábado, día 11, por la tarde, asistí a una representación teatral sumamente curiosa. Curiosidad no es, quizá, la palabra exacta para describir lo que vi. Pero sí refleja una parte, al menos, de mi actitud inicial ante esta nueva experiencia: era como un afán de nuevas percepciones.

La cuarta pared es una asociación cultural destinada a la investigación y a la formación teatral. Los montajes presentados en su sede de Olivar, 7 (28012 Madrid) son consecuencia de ese trabajo. *La cuarta pared* funciona como sala alternativa desde 1986. El espectáculo que yo presencié se titulaba *Violetas de Marzo* (sobre textos de Bertolt Brecht). En el pequeño vestíbulo, aparte de no cobrarme ni un céntimo, me obsequiaron con muchos boletines informativos, un dossier de prensa, una carta del director adjunto, Javier G. Yagüe, y una divertida hojita, en blanco, una cuartilla, en cuya parte superior se declara lo siguiente: «*Cuarta pared: para continuar nuestro trabajo nos gustaría conocer tu opinión sobre lo que has visto. Gracias.*» Dar públicamente cuenta de lo que he visto es lo que estoy haciendo aquí.

Y debo comenzar, a imitación del estilo representativo de *La cuarta pared*, contando lo que vi del modo más sencillo y menos teatral posible. La teatralidad y lo teatral es la bestia negra de estos hombres de teatro. Citaré una de sus proclamas, la que acompaña a la carta de Javier G. Yagüe: «*Se abordan estas piezas (de Chejov, Tennessee Williams, Brecht) con un trabajo actoral que huye del formalismo e imposturas, evitando todo aquello que la gente rechaza como teatral.*» A simple vista, en efecto, o bien aquello no era teatral en absoluto, o bien se trataba de lo teatral como absoluto, un lugar éste, el de lo teatral absoluto, donde, evidentemente, por falta de contrastes, es imposible distinguir lo teatral de lo no teatral y donde todo es radicalmente



ALVARO POMBO

La cuarta pared es un grupo teatral y una escuela de teatro alternativo. Ha sido para mí un experimento importante de teatro puro, joven e intacto. La dirección es Olivar, 7, Madrid. Teléfono 468 62 76. Hay representaciones a las siete todos los viernes, sábados y domingos.

teatral, desde la respiración del público, sus zapatos, hasta sus mismísimos sombreros. Pasé inmediatamente del vestíbulo a la sala del teatro. Los actores estaban ya en escena. No nos miraban. La escena ocupaba todo lo largo de la habitación, dividida en cuatro partes mediante armazones metálicos. Frente a esta escena, muy pegadas contra la pared opuesta, había una hilera de diecisiete o dieciocho butacas: el público. Y tan solemnes eran estas butaquitas y tan eran *el público* que ya lo eran antes de sentarnos y tan sólo se limitaron a seguir siéndolo fríamente después.

Recordé de pronto mis propias representaciones teatrales, allá en Santander, de niño: yo también inventaba y montaba disparatadas piezas que representaba con mis amigos en una gran habitación rectangular, que se prolongaba, mediante un puerta de dos hojas, en un dormitorio encerrado, y éste, a su vez, en un cuartito lateral al que podía accederse mediante una puerta secreta. Recordé que, a diferencia de los jóvenes de *La cuarta pared*, nosotros procurábamos imitar cuidadosamente el teatro de verdad, formalizado y convencional. La falta de experiencia hacía que todo resultara sumamente destaralado y como de circo. Pero había una esencial conexión entre aquel jugar al teatro de mi infancia y el teatro no-teatral de esta noche. La gran diferencia, por supuesto, era que mientras nuestros teatritos se regían por la pura casualidad y el accidente, en *Violetas de Marzo* todo —hasta lo más aparentemente deliberado y casual— era deliberado y ensayado antes. La escena del día 11 tenía algo de infantil, conmovedor, puro. Y las expresiones de los actores, la misma seriedad de los niños, nosotros. Es un experimento importante, me dije a mí mismo; y la vieja fascinación del teatro puro, infantil y absoluto, descendió sobre mí. Una experiencia indispensable; *La cuarta pared* es teatro intacto. ■

CULTURA

Fue *La cuarta pared* la que rompió el fuego en 1985 bajo el rótulo de asociación cultural; la idea de crear una sala surge de un seminario que da Angel Ruggiero, director procedente del teatro independiente argentino; ha enseñado en España desde 1977 y ha dirigido autores contemporáneos (Fermín Cabal, Martínez Mediero) con figuras reconocidas de la interpretación (desde López Vázquez a Lola Herrera). «Pretendíamos crear un espacio para poder trabajar con entera libertad, sin condicionamientos externos como el éxito, y poder confrontar el proceso de formación teatral con el público —explica Ruggiero—. Buscábamos una poética propia, pretendíamos un tipo de trabajo casi imposible dentro de un marco institucional, porque cualquier institución exige rendimiento a corto plazo por razones políticas.»

Igual que *La cuarta pared*, los otros tres *teatros-cochera* parten, con apenas diferencias, de iguales presupuestos: un rechazo del teatro que inunda la cartelera madrileña, que para ellos está perdido «y no es teatro, es verdura; les va según el clima o la temporada; los empresarios habituales son mercaderes que no entienden el teatro y por tanto es imposible que de ahí pueda surgir el arte teatral».

EXPERIENCIAS COLECTIVAS. *Teatro estudio de Madrid*, en la misma zona, a espaldas del Nuevo Apolo, está dirigido por otra profesora, directora y autora, Marina Wainer. El trabajo se centra en el actor y la sala, ubicada en un edificio que fue hace cuatro siglos mazmorra de la Inquisición, pretende dar juego a actores que, si no acceden al teatro comercial, verían morir unas inquietudes latentes. «Veníamos de experiencias aisladas de teatro, y quisimos relacionar entre sí materias, grupos, las distintas facetas del oficio. El actor no ha de limitarse a salir a escena: tiene que participar en la actividad de todo, en la elaboración del texto, en la escenografía, porque todo eso es lo que va a formar



«La cuarta pared» está funcionando desde hace ya cuatro años.

parte de él y de su trabajo en el momento en que salga al escenario.» Han montado varias piezas, desde *El hombre de la flor en la boca*, de Pirandello, hasta *Alicia en el país de las ratas*, de Marina Wainer. A diferencia de *Cuarta pared* y de *Ensayo 100*, prestan su sala a otros grupos.

También Jorge Eines pretendía, al fundar *Ensayo 100*, cambiar algo en la realidad teatral, «una manera diferente de entender el trabajo del actor,

DE los varios miles de millones de dinero público que el Estado y las administraciones públicas reparten para el teatro, a los teatros-cocheras no les llegan ni las migajas

que es la asignatura pendiente del teatro español». De origen argentino y nacionalidad española, imparte clases de interpretación desde hace 11 años en la Escuela de Arte Dramático y en su estudio; con ocho de sus alumnos montó el pasado año *Ensayo 100*, que ahora cuenta, entre actores y directores, con más de 20 personas.

Rafael de la Cruz, encargado de la producción del *Teatro de cámara de Madrid*, acepta como realidad «que la sociedad está de espaldas al teatro porque no se le ofrece un teatro interesante. Y el teatro es necesario en la sociedad como arte, como crítica, como enseñanza. Y no se podrá hacer ninguna labor si no se forman compañías estables de las escuelas privadas; sólo creando un grupo muy homogéneo puede hacerse una labor, un repertorio».

Pero todas estas salas no son, en su forma directa al menos, la secuela del paro en el gremio de los cómicos: es, para Ruggiero, una posibilidad distinta de aprendizaje; es, para Eines, «una elección; para mí sería más fácil sacar una subvención y montar algo con dos o tres nombres conocidos; pero no quiero ser cómplice de mentiras bonitas, de un trabajo en condiciones que estropearían el resultado». Y Marta Beláustegui, joven actriz del *Teatro de cámara*, que tras su intervención en *La promesa*, de Arbusov, hizo que la crítica utilizara el tópico «ha nacido una estrella», ha rechazado piezas y guiones que no alcanzan lo que para ella son los límites del teatro: «Para mí el teatro no lo es si no cumple unas condiciones mínimas: un teatro *ensemble*, donde todos, desde el director hasta el escenógrafo y los actores, trabajen juntos con la intención de comunicar algo.»

Salvo en el caso del *Teatro de cámara de Madrid*, los actores de los demás grupos no han pasado por la escuela; algunos tienen a gala no haber sido aceptados en ella. Jóvenes todos, con edades que oscilan entre los 20 y los 35 años, viven para el teatro; en su mayoría trabajan en otros menesteres en ratos libres, o fines de semana, como ta-